

ficio, y deſſeo exceſſiuo del afeyte, porque Dios procura nueſtra ſalud por todas las vias poſſibles: mas luego apretare con las letras ſagradas, que al malo publico, natural le es apartarſe de aquello en que pecca, ſiendo reprehendido por la verguença que padece. Pues aſi como los ojos vendados, o la mano embuelta en emplaflos a quien lo vee haze indicio de enfermedad, aſi el color poſtizo, y los afeytes de fuera dan a entender que el alma en lo de dentro eſta enferma. Amoneſta nueſtro diuino ayo y maefiro, que no lleguemos al rio ageno, figurando por el rio ageno la muger deſtemplada y deſhoneſta que corre para todos, y que para el deleyte de todos ſe derrama con poſturas laſciuas. Contiene te, diſe del agua agena: y de la fuente agena no beuas, amonelandonos que huyamos la corriete de ſemejante deleyte, ſi queremos biuir luengamente: porque el hazerlo aſi, añade años de vida. Grâdes vicios ſon los del comer y beuer, pero no tan grandes cõ mucha parte, como la aſſicion exceſſiua del adereço y afeyte, porq̃ para ſatisfazer al guſto la meſa llena baſta, y la taça abundante, mas a las aſſicionadas a los oros, y a los carmeſies, y a las piedras precioſas, no les eſ ſufficiete, ni el oro q̃ ay ſobre la tierra, o en ſus entrañas della: ni la mar de Tyro: ni lo que viene de Ethiopia: ni el rio Pactolo, que corre oro, ni aunque ſe transforme en Midas quedaran ſatisfechas algunas dellas, ſino pobres ſiẽpre, y deſſeando mas ſiẽpre, aparejadas a morir cõ el auer. Y ſi eſ la riçza ciega, como de veras lo eſ, las q̃ tienẽ pueſta en ella toda ſu aſſicion, y ſus ojos como no ſeran ciegas? Y eſ, que como no ponen termino a ſu mala cobdicia, vienẽ a dar en licencia de ſuergonçada, porque les eſ neceſſario el theatro: y la proceſſiõ, y la muchedũbre de los miradores, y
el va-

el vaguear por las Igleſias, y el detenerſe en las calles para ſer contẽpladas de todos, porque cierto eſ, que ſe adereçan para contentar a los otros. Diſe Dios por Hieremias, Aunq̃ te rodees de purpura, y te enjoyes con oro, y te pintes los ojos con alcohol, vana eſ tu hermoſura. Mas que deſconcierto tan grande, que el cauallo y el paxaro, y todos los demas animales de la yerua y del prado, ſalgan alindados cada vno con ſu proprio adereço, el cauallo con crines, el paxaro con pinturas diuerſas, y todos cõ ſu color natural, y que la muger como de peor condicion que las beſtias, ſe tenga a ſi miſma en tãto grado por fea, que aya menefter hermoſura poſtiza, comprada, y ſobrepueſta? Preciadoras de lo hermoſo del roſtro, y no cuydadofas de lo feo del coraçon. Porque ſin duda, como el hierro en la cara del eſclauo mueſtra que eſ fugitiuo, aſi las floridas pinturas del roſtro ſon ſeñal y pregon de ramera. Porque los bolantes, y las diferencias de los tocados, y las inuenciones del coger los cabellos, y los viſajes que hazen dellos, que no tienen numero, y los eſpejos coſtoſos a quien ſe adereçan para caçar a los que, a manera de niños ignorantes hincan los ojos en las buenas figuras, coſas ſon de mugeres raydas, y tales que no ſe engañara quien peor las nombrare: transformadoras de ſus caras en maſcaras. Dios nos auifa que no attendamos a lo que parece, ſino a lo que ſe encubre, porque eſ lo que ſe vee temporal, y lo que no, ſempiterno: y ellas locamente inuentan eſpejos, adõde, como ſi fuera alguna obra loable, ſe vea artiſcioſa figura, a cuyo engaño le venia mejor la cubierta y el velo. Que, como cuenta la fabula, a Narciffo no le fue vtil el auer contemplado ſu roſtro. Y ſi veda Moysen a los hombres que no hagan alguna imagen competiẽdo en el arte
f 2 con

con Dios, como les sera a las mugeres licito en sus mismas caras formar nuevos gestos en reuocacion de lo he-
cho? Al Propheta Samuel, quando Dios le embio a vngir en Rey a vno de los hijos de Jesse, pareciendole que el mas anciano dellos era hermoso, y dispuesto, y queriendole vngir, dixole Dios no mires a su rostro, ni atiendas a su buena disposicion de esse hombre, que le te go desechado, que el hombre mira a los ojos, y Dios tie ne cuenta con el coraçon. Y assi el Propheta no vngio al hermoso de cuerpo, sino consagro al hermoso de ani mo. Pues si la belleza de cuerpo, aun aquella que es na tural, tiene Dios en tanto menos, que la belleza del alma, que juzgara de la postiza y fingida, el que todo lo falso desecha y aborrece? En fe caminamos, y no en lo que es euidente a la vista. Manifiestamente nos en seño en Abraham el señor que ha de menospreciar quie le siguiere, la parentela, la tierra, la hazienda, y rique zas, y bienes visibles. Hizo le peregrino, y luego que des precio su natural y el bien que se veyale llamo amigo suyo. Y era Abraham noble en tierra y muy abundante en riqueza, que como se lee, quando vencio a los Reyes que prendieron a Loth, armo de sola su casa trezientas y diez y ocho personas. Sola es Esther, la que hallamos auerse adereçado sin culpa, porque se hermoseo con my sterio, y para el Rey su marido, demas de que aquella su hermosura fue rescate de toda vna gente condenada a la muerte. Y assi lo que se concluye de todo lo dicho es, que el afeytarse, y el hermosearse, a las mugeres haze rameras, y a los hombres haze afeminados y adulteros. Como el Poeta Tragico lo dio bien a entender, quando dixo.

De Phry

De Phrygia vino a Esparta el que juzgara.
Segun lo dize el cuento de los Griegos,
Las diosas. Hermosissimo en vestido
En oro reluziente, y rodeado
De trage barbaresco y peregrino.
Amo, y partiose assi, quando hurtada.
A quien tambien le amaua, al monte de Ida
Estando Menalao de casa ausente.
O belleza adultera. El adereço barbaro trastorno a toda Grecia. A la honestidad de Lacedemonia corrompió la vestidura, la policia, y el rostro. El ornamento ex celsiuo y peregrino hizo ramera a la hija de Iupiter. Mas en aquellos no fue gran marauilla, que no tuuieró maestro que les cercenasse los desseos viciosos: ni me nos quien les dixesse, no fornicaras, ni dessecaras forni car, q̄ es dezir, no caminaras al fornicio con el desseo, ni encenderas su apetito con el afeyte, ni cō el excesso del adereço demasiado. Hasta aqui son palabras de S. Cle mente. Y Tertulliano varon doctissimo, y vezino a los Apostoles, dize. Vosotros teneys obligaciō de agradar a solos vuestros maridos. Tanto mas los agradareys a ellos, quanto menos procuraredes parecer bien a los otros. Estad seguras. Ninguna a su marido le es fea. Quā do la escogio se agrado, por q̄, o sus costūbres, o su figu ra se la hizieró amable. No piense ninguna q̄ si se cōpo ne tépladamente la aborrecera, o desechara su marido, que todos los maridos apetecē lo casto. El marido Chri stiano no haze caso de la buena figura, porque no se ce ua de lo que los Gentiles se ceuan, el Gentil en ser cosa nuestra la tiene por sospechosa, por el mal que de noso tros júzga. Pues dime, tu belleza para quien la adere ças, si ni el Gentil la cree, ni el Christiano la pide para que te

q̄ te desentrañas por agradar al receloso, o al no desseo-
 lo? Y no digo esto por induziros, a q̄ seays algunas des-
 liñadas y fieras, ni os persuado el desaseo, sino digo os
 lo que pide la honestidad, el modo, el puto, la templança
 con que adereçareys vuestro cuerpo. No aueys de exce-
 der de lo que al adereço simple y limpio se deue, de lo q̄
 agrada al señor. Porque sin dubda le offendien las que se
 vntan con vnciones de afeytes el rostro, las que man-
 chan con arreból las mexillas, las que con hollin alcoho-
 lá los ojos. Porque sin dubda les desagrada lo que Dios
 haze, y arguyen en sí mismas de falta a la obra diuina,
 reprehenden al artifice que a todos nos hizo. Reprehen-
 den le, pues le emiendan, pues le añaden. Que estas añá-
 diduras toman las del contrario de Dios, esto es, del de-
 monio. Porque, quien otro sera maestro de mudar la fi-
 gura del cuerpo, sino el q̄ transformo en malicia la ima-
 gen del alma? El sin duda es el q̄ compuso este artificio,
 para en nosotros poner en Dios las manos en cierta ma-
 nera. Lo con que se nasce obra de Dios es, luego lo que
 se finge y artiza, obra sera del demonio. Pues q̄ maldad,
 a la obra de Dios sobreponer lo q̄ ingenia el demonio.
 Nuestros criados no toman, ni prestado, de los que nos
 son enemigos: el buen soldado no dessea mercedes del
 que a su capitan es contrario, que es aleue encargarse
 del enemigo de aquel a quien sirue, y recibir ayuda y fa-
 uor de aquel malo, el Christiano, si ya le llamo bien: con
 tal nombre? Si es ya de Christo? Porque mas es de aquel
 cuyas enseñanças aprende. Más quan agená cosa es de
 la enseñanza Christiana, de lo que professays en la fe,
 quan indigno del nombre de Christo, traer cara postiza
 las que se os mando que en todo guardays senzillez: mé-
 tir con el rostro las que se os veda mentir con la lengua:
 apetecer

apetecer lo que no se os da, las que os deueys abstener
 de lo ageno: buscar el parecer bien, las que teneys la ho-
 nestidad por officio. Creed me béditas, mal guardareys
 lo que Dios os manda, pues no conseruays las figuras q̄
 os pone. Y aun ay quien con açafran muda de su color
 los cabellos. Affrentan se de su nacion: duelen se por no
 auer nascido Alemanas, o Inglesas, y assi procurã desna-
 turalizarse en el cabello si quiera. Mal agero se haze co-
 lorando su cabeça de fuego. Persuaden se q̄ les esta bien
 lo que ensuzian. Y cierto las cabeças mismas padecẽ da-
 ño con la fuerça de las lexias. Y qualquier agua, aũque
 sea pura, acostũbrada en la cabeça destruye el cerebro, y
 mas el ardor del Sol con que secan el cabello y le abiuã.
 Que hermosura puede auer en daño semejante, o que
 belleza en vna suziedad tan enorme? Poner la Christia-
 na en su cabeça açafran, es como ponerlo al Idolo en el
 altar. Porque en todo lo que se ofrece a los espiritus ma-
 los, sacados los vros necessarios y saludables a que Dios
 lo ordeno, el vsar dello puede ser auido por cultura de
 Idolos. Mas dize el Señor, quien de vosotras puede mu-
 dar su cabello, o de negro en blanco, o de blanco en ne-
 gro? Quien? Estas que desmienten a Dios. Veys, di-
 zen, en lugar de hazerle de negro blanco, le hazemos ru-
 uio que es mudança mas facil. Demas de que tambien
 procuran de mudarle de blanco en negro, las que les pe-
 sa de auer llegado a ser viejas. O desatino, o locura, que
 se tiene por vergonçosa la edad desseada, que no se as-
 conde el desseo de hurtar de los años, que se dessea la
 edad peccadora: que se repara, y se remienda la occa-
 sion del mal hazer. Dios os libre a las que soys hijas
 de la sabiduria de tan gran necedad. La vejez se des-
 cubre mas, quando mas se procura encubrir. Essa de-

ue de ser sin dubda la eternidad q̄ se nos promete, traer
 ” moça la cabeça? essa la incorruptibilidad, de q̄ nos vesti
 ” remos en la casa de Dios: la q̄ da la innocencia? Bien os
 ” days priessa al Señor, bien os apresurays por salir deste
 ” maluado figlo, las q̄ teneyz por feo el estar vezinas a la fa
 ” lida? A lo menos dezidme, de q̄ os sirue esta pesadūbre
 ” de adereçar la cabeça? Porque no se les permite que re-
 ” pofen a vuestros cabellos? Ya trançados: ya sueltos: ya
 ” derramados: ya leuantados en alto. Vnas gustan de reco
 ” gerlos en trenças: otras los dexan andar sin orden, y que
 ” buelen ligeros con senzillez nada buena. Otras demas
 ” desto les añadis y apegays no se que mostrosas demasias
 ” de cabellos postizos, formados a vezes como chapeo, o
 ” como vayna de la cabeça, o como cobertera de vuestra
 ” mollera: a vezes echados a las espaldas, o sobre la ceruiz
 ” empinados. Marauilla es quanto procurays estrellaros
 ” cō Dios: cōtradezir sus sentēcias? Sētēciado esta q̄ nin-
 ” guno pueda acrefcetar su estatura. Vosotras fino a la esta-
 ” tura alomenos añadis al peso, poniendo tambien sobre
 ” vuestras caras y cuellos no se que costras de saliuā y de
 ” massa. Sino os auergonçays de vna cosa tan desmedida,
 ” auergonçaos si quiera de vna cosa tan luzia. No pōgays
 ” como yguales sobre vuestra cabeça sancta y Christiana,
 ” los despojos de otra cabeça por ventura suzia, por ven-
 ” tura criminosa y ordenada al infierno. Antes alañad
 ” de vuestra cabeça libre, essa como postura seruil. En bal-
 ” de os trabajays por parecer biē tocadas: en balde os ser-
 ” uis en el cabello de los maestros que mejor lo adereçā,
 ” que el Señor manda que lo cubrays. Y creo que lo man-
 ” do porque algunas de vuestras cabeças jamas fueffen vi-
 ” stas. Plega a el q̄ yo el mas miserable de todos, en aquel
 ” publico y alegre dia del regozijo Christiano, alce la ca-
 beça si-

beça si quiera puesto a vuestros pies: que entonces vere
 ” si resuscitays con aluayalde, con colorado, con açafran,
 ” con effos rodetes de la cabeça. Y vere si a la que saliere
 ” assi pintada, la subiran los Angeles en las nuues al re-
 ” cebimiento de Christo. Si son estas cosas buenas, si son
 ” de Dios, t̄bien entonces se vendrán a los cuerpos, y re-
 ” suscitaran, y cada vna conoscerá su lugar. Pero no resus-
 ” citaran mas de la carne y el espiritu puros. Luego las co-
 ” sas que ni resuscitaran con el espiritu, ni cō la carne, por-
 ” que no son de Dios, condenadas cosas son. Absteneos
 ” pues de lo que es condenado. Tales os vea Dios agora,
 ” quales os ha de ver entonces. Mas direys que yo como
 ” varon, y como de linaje cōtrario vedo lo licito a las mu-
 ” geres: como si permitieffe yo algo desto a los hombres.
 ” Por ventura el temor de Dios, y el respeto de la graue-
 ” dad que se deue no quita muchas cosas a los varones t̄-
 ” bien? Porque sin ninguna dubda, assi a los varones por
 ” causa de las mugeres, como a las mugeres por contēpla-
 ” cion de los hombres les nasce de su naturaleza viciosa,
 ” el desseo de bien parecer. Que tambien nuestro linaje sa-
 ” be hazer sus embustes, sabe atufarse la barba, entrefacar
 ” la, ordenar el cabello, componerle, y dar color a las ca-
 ” nas: quitar luego que comieça a nacer el vello del cuer-
 ” po, pintarle en partes con afeytes afeminados, y en par-
 ” tes alifarse con poluos de cierta manera: sabe consultar
 ” el espejo en qualquiera occasion, mirarle en el con cuy-
 ” dado. Mas la verdad es, que el conoscimiento que ya
 ” professamos de Dios, y el despojo del desfeear aplazer, y
 ” la pausa que prometemos de los excessos viciosos, huye
 ” de estas cosas todas, que en si no son de fructo, y a la ho-
 ” niestidad hazen notable daño. Porque adonde Dios esta
 ” alli esta la limpieza, y con ella la grauedad ayudadora y
 f 5 compa-

compañera fuya. Pues como seremos honestos, sino cu-
 ramos de lo que sirue a la honestidad como proprio in-
 strumento, que es el ser graues? o como conseruaremos
 la grauedad maestra de lo honesto y de lo casto, si no
 guardamos lo feuro, anfi en la cara, como en el adere-
 ço, como en todo lo que en nuestro cuerpo se vee? Por
 lo qual tambien en los vestidos poned tassa con diligen-
 cia, y deseched de vosotras, y dellos las galas dema-
 das. Porque, que sirue traer el rostro honesto y adereça-
 do con la senzillez que pide nuestra professiõ y doctri-
 na, y lo demas del cuerpo rodeado de essas burlerias de
 ropas agironadas y pomposas y regaladas. Que faciles
 de ver quan junta anda essa pompa con la lasciuia, y quã
 apartada de las reglas honestas, pues offrece al apetito
 de todos a la gracia del rostro ayudada con el buen ara-
 uio. Tanto que si esto falta, no agrada aquello y queda
 como descompuesto y perdido. Y al reues quando la be-
 lleza del rostro falta el luzido traje quasi suple por ella.
 Aun a las edades quietas ya, y metidas en el puerto de
 la templança, las galas de los vestidos luzidos y ricos las
 facan de sus casillas, è inquietan con ruynes dessecos su
 madurez graue y feura, pefando mas el saynete del tra-
 je que la frialdad de los años. Por tanto benditas. Lo pri-
 mero no deys entradas en vosotras a las galas y rique-
 zas de los vestidos, como a rufianes, que sin dubda son y
 alcahuetes. Lo otro quando alguna vfare de semejantes
 arreos, forçandola a ello, o su linaje, o sus riquezas, o la
 dignidad de su estado: vse dellos con moderacion quan-
 to le fuere possible, como quien professa castidad y vir-
 tud, y no de riendas a la licencia con color que le es fuer-
 ça. Porque como podremos cumplir con la humildad
 que professamos los que somos Christianos sino cubi-

jays co-

jays como con tierra el vfo de vuestras riquezas y galas
 que sirue a la vanagloria? Porque la vanagloria anda cõ
 la hazienda. Mas direys. No tengo de vfar de mis cosas?
 Quien os lo veda que vfeys? Pero vfad conforme al Apo-
 stol, que nos enseña, que vsemos deste mundo, como si
 no vlassemos del. Porque como dize, todo lo que en el
 se pareçe buela. Los que compraren, dize, compren co-
 mo sino possyessen. Y esto porque? Porque auia dicho
 primero. El tiempo se acaba. Y si el Apostol muestra
 que aun las mugeres han de ser tenidas como sino tu-
 uieffen por razõ de la breuedad de la vida, que fera de-
 stas sus vanas alhajas? Por ventura muchos no lo hazen
 assi, que se ponen en vida casta por el reyno del cielo, pri-
 uandose de su voluntad del deleyte permitido y tan po-
 deroso? No se ponen entre dicho algunos de las cosas q̃
 Dios cria, y se contienen del vino y se destierran del co-
 mer carne, aunque pudieran gozar dello sin peligro ni
 sollicitud, pero hazen sacrificio a Dios de la affliction de
 si mismos, en la abstinencia de los mãjares? Harto auets
 gozado ya de vuestras riquezas y regalos: harto del fru-
 cto de vuestras dotes. Auets por caso olvidado lo que
 os enseña la voz de salud? No lotros somos aquellos en
 quien vienen a concluyrse los siglos. No lotros a los
 que siendo ordenados de Dios antes del mundo para fa-
 car provecho, y para dar valor a los tiempos nos ense-
 ña el mismo que castigemos, o como si dixessemos
 que castremos el figlo. No lotros somos la circunci-
 siõ general de la carne, y del espiritu, porque cerce-
 namos todo lo seglar del alma, y del cuerpo. Dios sin
 duda nos deuio de enseñar como se cozerian las la-
 nas, o en el çumo de las yeruas, o en la sangre de las
 ostras. Oluido se le quando lo crio todo mandar que naci-
 cessen

cieffen ouejas de color de grana, o moradas. Dios deuio
 de inuētar los telares do se texē y labran las telas para q̄
 labraffen y texieffen las telas delicadas ligeras, y pesa-
 das en solo el precio. Dios deuio de sacar a luz tātās for-
 mas de oro, para luz y ornamento de las piedras precio-
 sas: Dios enseñaria horadar las orejas cō malas heridas,
 sin tener respectō al tormento de su criatura, ni al dolor
 de la niñez q̄ entonces se comiença a doler, para que de
 aquellos agujeros del cuerpo soldadas ya las heridas,
 cuclguen no se q̄ malos granos. Los quales los Parthos
 se enxiren por todo el cuerpo en lugar de hermosura. Y
 aun ay gentes q̄ al mismo oro de que hazeys honra y ga-
 la vosotras le hazen seruir de prisiones como en los li-
 bros de los Gentiles se escriue. De manera q̄ estas cosas
 por ser raras son buenas, y no por si. La verdad es q̄ los
 Angeles malos fueron los que las enseñaron, ellos descu-
 brierō la materia: y los mismos demostrarō el arte. Iū-
 tose cō el ser raro la delicadez del artificio, y de alli nā-
 cio el precio, y del precio la mala codicia q̄ dello las mu-
 geres tienen: las quales se pierden por lo precioso y co-
 stoso. Y por q̄ estos mismos Angeles q̄ descubrieron los
 metales ricos: digo la plata y el oro, y q̄ enseñarō como
 se deuiā labrar, fueron tābien maestros de las tinturas
 con que los rostros se embellecen y se coloran las lanas,
 por esso fueron condenados de Dios como en Enoch
 se refiere. Pues en que manera agradaremos a Dios, si
 nos preciamos de las cosas de aquellos que despertaron
 contra si la ira, y el castigo de Dios? Mas aya lo Dios
 enseñado, aya lo permitido, nunca Esaias aya dicho
 mal de las purpuras, de los joyeles, nunca aya embota-
 do las ricas puntas de oro, pero no por esso haziendo li-
 sonja a nuestro gusto como los Gentiles lo hazen, de-
 uemos

uemos tener a Dios por maestro y por inuentor destas
 cosas, y no por juez y pesquisidor del uso dellas. Quan-
 to mejor y con mas auiso andaremos si presumieremos,
 que Dios lo proueyo todo y lo puso en la vida, para que
 vuisse en ella alguna prueua de la templança de los q̄
 le siguen. De manera que en medio de la licēcia del uso
 se viesse por experiencia el templado. Por ventura los
 señores que bien gouernan sus casas, no dexan de indu-
 stria algunas cosas a sus criados, y se las permiten, para
 experimentar en que manera usan dellas, si moderada-
 mente, si bien? Pues que loado es alli el que se abstiene
 de todo, el que se recela de la condescendencia del amo.
 Así pues, como dize el Apostol, todo es licito, pero no
 edifica todo. El que se recelare en lo licito, quanto me-
 jor temera lo vedado. Deid me que causa teneys para
 mostraros tan enjaezadas, pues estays apartadas de lo q̄
 a las otras las necessita. Porque, ni vays a los templos de
 los Idolos, ni salis a los juegos publicos, ni teneys que
 ver con los dias de fiesta Gentiles, que siempre por cau-
 sa destos ayuntamientos, y por razon de ver, y de ser vi-
 stas se facan a plaça las galas, o para que negocie lo des-
 honesto, o para que se engria lo aliuo, o para hazer el
 negocio de la deshonestidad, o para fomentar la sober-
 uia. Ninguna causa teneys para salir de casa que no sea
 graue y seuera, que no pida estrechez y encogimiento.
 Porque, o es visita de algun fiel enfermo, o es ver la mis-
 sa, o el oyr la palabra de Dios. Cada cosa destas es nego-
 cio sancto y graue, y negocio para que no es menester
 vestido y adereço, ni extraordinario, ni polido, ni diso-
 luto. Y si la necesidad de la amistad, o de las buenas
 obras, os llama a que veays las infieles: pregunto: por-
 que no yreys adereçadas de lo que son vuestras armas
 por esso

por esso mismo, porque vays a las que son agenas de
 vuestra fe, para que aya diferencia entre las sieruas del
 demonio y de Dios? para que les sea como exemplo y se
 edifiquen de veros? para que, como dize el Apostol, sea
 Dios ensalçado en vuestro cuerpo? y es ensalçado con la
 honestidad y con el habito que a la honestidad le con-
 uiene. Pero dizen algunas. Antes porque no blasphem-
 men de su nombre en nosotras si veen que quitamos al-
 go de lo antiguo que vsauamos. Luego ni quitamos de
 nosotros los vicios passados. Seamos de vnas mismas co-
 stumbres, pues queremos ser de vn mismo traje, y enton-
 ces con verdad no blasphemaran de Dios los Gentiles?
 Gran blasphemia es por cierto que se diga de alguna q̄
 anda pobre despues que es Christiana? temera nadie de
 parecer pobre despues que es mas rica, o de parecer sin
 asseo despues que es mas limpia? Pregunto a los Chri-
 stianos como les conuiene que anden conforme al gu-
 sto de los Gentiles, o conforme al de Dios? Lo que auer-
 mos de procurar es no dar causa a q̄ con razon nos blas-
 phemen. Quanto sera mas digno de blasphemia, si las
 que soys llamadas sacerdotas de honestidad salis vesti-
 das y pintadas como las deshonestas se visten, y afeytã.
 O que mas hazen aquellas miserables que se sacrifican
 al publico deleyte y al vicio, a las quales si antiguamen-
 te las leyes las apartaron de las matronas, y de los trajes
 que las matronas vsauan, ya la maldad deste figlo q̄ siem-
 pre cresce las ha ygualado en esto con las honestas mu-
 geres, de manera que no se pueden reconocer sin error.
 Verdad es q̄ las que se afeytan como ellas poco se diffe-
 rencian dellas. Verdad es que los afeytes de la cara las es-
 cripturas nos dizen que andan siempre con el cuerpo
 burdel, como deuidos a el, y como sus allegados. Que
 aquella

aquella poderosa ciudad de quien se dize que preside so-
 bre siete montes, y quien merecio que la llamasse ramera
 Dios, con que traje, veamos, corresponde a su nom-
 bre? En carmesi se assienta sin duda, y en purpura y en
 oro, y en piedras preciosas que son cosas malditas, y sin
 q̄ pintada ser no pudo la que es ramera, maldita. La Tha-
 mar porque se engalano y se pinto, por esso a la sospecha
 de Iudas fue tenuta por muger que vendia su cuerpo. Y
 como la encubria el reboço, y como el adereço daua a
 entender ser ramera, hizo que la tuuiesse por tal. Quiso
 la y requestola, y puso su concierto con ella, de adonde
 aprendemos que conuiene en todas maneras cortar el
 camino, aun a lo q̄ haze mala sospecha de nosotros. Que
 porque la entereza del anima cañta ha de querer ser mã-
 chada cõ la sospecha agena? Porque se esperara de vos,
 lo que huys como la muerte? Porque mi traje no publi-
 cara mis costumbres? Para que por lo q̄ el traje dize no põ-
 ga llaga la torpeza en el alma, y para q̄ pueda ser tenuta
 por honesta la q̄ defama el ser deshonesto. Mas dira por
 caso alguna. No tengo necesidad de satisfacer a los hõ-
 bres, ni busco el ser aprobada dellos, Dios es el que vee
 el coraçon. Todos sabemos esso: mas tambien nos acor-
 damos de lo que el mismo por su Apostol escriue. Vean
 los hombres que viues bien. Y para que? Sino para que
 la mala sospecha no os toque, y para que seays buen exẽ-
 plo a los malos, y ellos os den testimonio? O que es, si
 esto no es? Resplandezcan vuestras buenas obras. O pa-
 ra que nos llama el Señor luz de la tierra? Para que nos
 compara a ciudad puesta en el monte, si nos sumimos y
 luzir no queremos en las tinieblas? Si ascondieredes
 debaxo del celemin la candela de vuestra virtud, for-
 çoso sera quedaros a escuras, y de fuerça estropeça-
 ran

ran en vosotras, diuersas gentes. Las obras de buen ex-
 plo, essas son las que nos hazen lumbreras del mundo: q̄
 el bien entero y cabal no apetece lo escuro, antes se go-
 za en ser visto, y en ser demonstrado se alegra. A la casti-
 dad Christiana, no le basta ser casta fino parecer tambie
 que lo es. Porque ha de ser tan cumplida, que del anima
 mane al vestido, y del secreto de la cōsciencia falga a la
 sobrehaz, para que se vean sus alhajas de fuera, y sean
 qual conuienen ser para conseruar perpetuamente la fe.
 Porque conuiene mucho que desechemos los regalos
 muelles, porque su blandura y demasia excessiua afe-
 minan la fortaleza de la fe, y la enflaquecen. Que cierto
 no se yo si la mano acostumbra a vestirse del guante
 sufrira pasarse con la dureza de la cadena. Ni se si la
 pierna hecha al calçado bordado consentira que el ce-
 po la estreche. Temo mucho que el cuello embaraçado
 con los lazos de las esmeraldas y perlas no de lugar a la
 espada. Por lo qual, benditas, ensayemonos en lo mas af-
 pero, y no sentiremos. Dexemos lo apazible y alegre y
 luego nos dexara su desseo. Estemos aprestadas, para
 qualquier successo duro; sin tener cosa que temamos
 perder. Que estas cosas ligaduras son que detienen nue-
 stra esperança. Desechemos las galas del suelo, si dessea-
 mos las celestiales. No ameys el oro que fue materia del
 primer peccado del pueblo de Dios. Obligadas estays a
 aborrescer lo que fue perdicion de aquella gēte. Lo que
 apartandose de Dios adoro. Y aun ya desde entonces el
 oro es yesca del fuego. Las sienes y frentes de los Chri-
 stianos en todo tiempo y en este principalmente no el
 oro, sino el hierro las traspassa y enclaua. Las estolas del
 martyrio nos estan prestas y a punto. Los Angeles las
 tienen en las manos para vestirnos las. Salid salid adere-
 çadas

çadas cō los afeytes, y cō los trajes vistosos de los Apo-
 toles. Poncos el blanco de la senzillez. El colorado de
 la honestidad, alcoholad con la vergueça los ojos, y con
 el espiritu modesto y callado. En las orejas poned co-
 mo arracadas las palabras de Dios. Añudad a vuestros
 cuellos el yugo de Christo. Subjetad a vuestros mari-
 dos vuestras cabeças, y quedareys asì bien hermosas.
 Occupad vuestras manos con la lana, enclauad en vues-
 tra cala los pies y agradaran mas asì, que si los cercasse-
 des de oro. Vestid seda de bondad, olanda de sanctidad,
 purpura de castidad y pureza, que afeytadas desta ma-
 nera, sera vuestro enamorado el Señor. Esto es de Ter-
 tuliano. Mas no son necessarios los arroyos, pues tene-
 mas la boz del Spiritu sancto, que por la boca de sus
 Apostoles Sant Pedro y Sant Pablo condena este mal,
 clara y abiertamente. Dize Sant Pedro. Las mugeres
 esten subjetas a sus maridos, las quales ni traygan por
 defuera descubiertos los cabellos, ni se cerquen de oro,
 ni se adornen con adereço de vestiduras precioso, sino
 su adereço sea en el hombre interior, que esta en el co-
 raçon alcondido, la enterez, y el espiritu quieto, y mo-
 desto, el qual es de precio en los ojos de Dios: que des-
 ta manera en otro tiempo se adereçauan aquellas san-
 ctas mugeres. Y Sant Pablo escriue semejanemēte. Las
 mugeres se vistan decentemente, y su adereço sea mo-
 desto y templado, sin cabellos enrespados, y sin oro, y
 perlas, y sin vestiduras preciosas, sino qual conuiene a
 las mugeres que han professado virtud y buenas obras.
 Este pues sea su verdadero adereço, y para lo que toça a
 la cara hagan como hazia alguna señora deste reyno.
 Tiendan las manos, y reciban en ellas el agua sacada de
 la tinaja, que cō el aguamanil su sierua les echare, y lle-
 uen

uen la al rostro y tomen parte della en la boca, y lauen las enziyas, y tornen los dedos por los ojos, y lleuen los por los oydos, y detras de los oydos tambié, y hasta que todo el rostro quede limpio no cessen, y despues dexádo el agua, limpianse con vn paño alpero, y queden assi mas hermosas que el sol. Añade.

Señalado en las puerttas su marido, quando se assentare con los gouernadores del pueblo.

EN las puerttas de la ciudad eran antiguamente las plaças, y en las plaças estauã los tribunales, y assientos de los juezes, y de los que se juntauã para cõultar sobre el buen gouierno y rëgimientto del pueblo. Pues dize q̃ en las plaças y lugares publicos, y adonde quiera que se hiziere junta de hombres principales, el hombre, cuya muger fuere qual es la que aquí se dize, fera por ella conocido, y señalado, ypreciado entre todos. Y dize esto Salomõ, o en Salomõ el Spiritu sancto, no solo para mostrar quanto vale la virtud de la buena, pues da honra a si, y ennoblece a su marido, sino para enseñarle, en esta virtud de la perfecta casada, de que vamos hablando, que es lo summo della, y la raya hasta donde ha dellegar, que es el ser corona y luz, y bendicion, y alteza de su marido. Pues es assi que todos conocen y acatan, y reuerencian, y tienen por dichoso y bienaventurado al que le ha cabido esta buena suerte. Lo vno por auerle cabido. Porque no ay joya, ni possession tan preciada, ni embidiada como la buena muger. Y lo otro por auer merecido q̃ le cupieffe. Porque assi como este bien, es precioso y raro, y don propiamente dado de Dios: assi no le alcançan de Dios: sino los que remiendo le, y siruiendole se lo merecen, con señalada virtud. Assi lo testifica el mismo Dios

en el

en el Ecclesiastico. Suerte buena, es la muger buena, y es parte de buen premio de los que siruen a Dios, y ferada dada al hombre por sus buenas obras. De arte que el que tiene buena muger es estimado por dichoso en tenerla, y por virtuoso en auerla merecido tener. De donde se entiende que el carecer deste bien en muchos es por su culpa dellos. Porque a la verdad el hombre vicioso y distraydo, y de auiesla y reuefada condion que juega su hazienda, y es vn leon en su casa, y sigue a rienda suelta la deshonestidad, no espere, ni quiera tener buena muger: porque, ni la merece, ni Dios la quiere a ella tan mal, que la quiera juntar a compañia tan mala: y porque el mismo con su mal exemplo y vida desuariada la estraga y corrompe. Pero torna Salomõ a lo caxero de la muger, y dize.

Lienço texio, y vendiolo, franjas dio al Cananeo.

CANANEO llama al mercader, y al que dezimos caxero, porque los de aquella nacion ordinariamente tratauã desto, como si dixessemos agora al Portugues. Y va siempre añadiendo vna virtud a otra virtud, y lleva poco a poco a su mayor perfectiõ esta pintura q̃ haze, y quiere q̃ la industria y cuydado de la buena casada llegue no solo a lo q̃ basta en su casa, sino aun a lo que sobra: y que las sobras las venda, y las conuierta en riqueza suya, y en arreo y prouision agena. Y baste lo que ya acerca desto arriba tenemos dicho.

Fortaleza y buena gracia su vestido, reyra hasta el dia postrero.

AVNQUE esta buena casada ha de ser para mucho, que es lo q̃ aqui Salomon llama fortaleza, no por esto tiene licencia para ser defabrida en la condicion, y en su manera, y trato defagraciada, sino como el vestido ciñe y rodea todo el cuerpo, assi ella toda, y portodas

das partes ha de andar cercada, y como vestida de vn valor agraciado, y de vna gracia valerosa. Quiero dezir, que ni la diligencia, ni la vela, ni la asistencia a las cosas de su casa la ha de hazer aspera, y terrible: ni menos la buena gracia, y la apazible habla, y semblante ha de ser muelle, ni desatado. Sino que templando con lo vno lo otro conferue el medio en ambas a dos cosas, y haga de entrambas vna agradable y excelente mezcla. Y no ha de conseruar por vn dia o por vn breue espacio aqueste tenor, sino por toda la vida, hasta el dia postrero della. Lo qual es proprio de todas las cosas que, o son virtud, o tienen rayzes en la virtud, ser perseverantes, y casi perpetuas, y en esto se diferencian de las no tales: que estas como nascen de antojo, duran por antojo, pero aquellas como se fundan en firme razon permanescen por luegros tiempos. Y los que han visto alguna muger de las que se allegan a esta que aqui se dize podran auer experimentado lo vno y lo otro. Lo vno que a todo tiempo, y a toda sazón se halla en ella dulce y agradable acogida, lo otro, que esta gracia y dulçura suya no es gracia que desata el coraçon del que la vee, ni le enmollece, antes le pone concierto, y le es como vna ley de virtud, y afsi le deleyta, y aficiona, que juntamente le limpia y purifica: y borrando de las tristezas, lauando las torpezas tambien: y es gracia, que aun la engendra en los miradores. Y la fuerça della, y aquello en que propriamente consiste lo declara mas enteramente lo que se sigue.

SV boca abrio en sabiduria, y ley de piedad en su lengua.

DOS cosas hazen y componen este bien de que vamos hablando, razon discreta, y habla dulce. Lo primero llama sabiduria y piedad; lo següdo, o por mejor dezir blandura. Pues entre todas las virtudes sobredichas,

o para

o para dezir verdad sobre todas ellas la buena muger se ha de enmerar en esta, que es ser sabia en su razon, y apazible y dulce en su hablar. Y podemos dezir, que cõ esto luzira y tendra como vida todo lo demas de virtud que se pone en esta muger, y que sin ello quedara todo lo otro como muerto y perdido. Porq̃ vna muger nescia, y parlera, como lo son de cõtino las nescias, por mas bienes otros que tēga, es intolerable negocio. Y ni mas ni menos la q̃ es brava, y de dura y aspera cõuersacion, ni se puede ver ni sufrir. Y assi podemos dezir que todo lo sobredicho haze como el cuerpo desta virtud de la casada que debuxamos, mas esto de agora es como el alma, y es la perfeccion y el remate, y la flor de todo este bien. Y quanto toca a lo primero, que es cordura y discrecion, o sabiduria, como aqui se dize, la que de suyo no la tuuiere, o no se la ouiere dado el don de Dios, cõ dificultad la persuadiremos a que le falta, y a que la busque. Porq̃ lo mas proprio de la necedad, es no cõoscerse y tenerse por sabia. Y ya que la persuadamos, sera mayor dificultad ponerla en el buen saber, porque es cosa que se aprende mal, quando no se aprende en la leche. Y el mejor consejo que les podemos dar a las tales, es rogarles que callen, y que ya que son poco sabias, se esfuerçen a ser mucho calladas. Que como dize el Sabio. Si calla el nescio a las vezes sera tenido por sabio y cuerdo. Y podra ser assi que callando y oyendo, y pensando primero consigo lo que vieren de hablar acierten a hablar lo que merezca ser oydo. Afsi q̃ deste mal esta es la medicina mas cierta, aunque, ni es bastante medicina, ni facil. Mas como quiera que sea, es justo que se precien de callar todas, afsi aquellas a quien les conuene encubrir su poco saber, como aquellas que pueden

107 Y

g 3

fin

sin verguença descubrir lo que saben, porque en todas es no solo condicion agradable, sino virtud devida el silencio, y el hablar poco. Y el abrir suboca en sabiduria, que el Sabio aqui dize, es no la abrir, si no quando la necesidad lo pide, que es lo mismo que abrirla tēpladamente, y pocas vezes porque son pocas las que lo pide la necesidad. Porque, asfi como la naturaleza, como diximos, y diremos, hizo a las mugeres para que encerradas guardassen la casa: asfi las obligo a que cerrassen la boca. Y como las desobligo de los negocios y cōtrataciones de fuera, asfi las liberto de lo que se consigue a la contratacion, que son las muchas platicas y palabras. Porque el hablar nasce del entēder, y las palabras no son sino como imagines, o señales delo que el animo concibe en si mismo: por donde asfi como a la muger buena y honesta, la naturaleza no la hizo para el estudio de las sciencias, ni para los negocios de dificultades, si no para vn solo officio simple y domestico, asfi les limito el entēder, y por consiguiente les taffo las palabras y las razones. Y asfi como es esto lo que su natural de la muger, y su officio le pide, asfi por la misma causa es vna de las cosas que mas bien le esta, y que mejor le parece. Y asfi solia dezir Democrito, que el adereço de la muger, y su hermosura era el hablar escasso y limitado. Porque como en el rostro la hermosura del consiste en que se respondan entre si las faciones, asfi la hermosura de la vida, no es otra cosa, sino el obrar cada vno conforme a lo que su naturaleza y officio le pide. El estado de la muger en comparacion del marido es estado humilde: y es como dote natural de las mugeres. la mesura, y verguença, y ninguna cosa ay que se comparezcan menos, o que desdiga mas de lo humilde,

y vergonçoso, que lo hablador y lo parlero. Cuenta Plutarco que Phidias escultor noble, hizo a los Eliēses vna imagen de Venus, que affirmaua los pies sobre vna tortuga, que es animal mudo, y que nunca desampara su concha. Dando a entender que las mugeres por la misma manera han de guardar siempre la casa y el silencio. Porque verdaderamente el saber callar es su sabiduria propria, y aquella de quien habla aqui Salomon, aunque para aprendida, es muy difficultosa a aquellas q̄ de su cosecha no la tienen, como deziamos. Y esto quanto a lo primero. Mas lo segundo que toca a la aspereza, y desgracia de la condicion, que por la mayor parte nasce mas de voluntad viciosa, que de naturaleza errada, es enfermedad mas curable. Y deuen advertir mucho en ello las buenas mugeres. Porque si bien se mira no se yo si ay cosa mas monstruosa, y que mas disuene de lo que es, que ser vna muger aspera y braua. La aspera hizo se para el linaje de los Leones, o de los Tigres, y aun los varones por su compostura natural, y por el peso de los negocios, en q̄ de ordinario se ocupan, tienen licencia para ser algo asperos. Y el sobrecejo, y el ceño, y la esquivez en ellos esta biē a las vezes, mas la muger si es leona que le queda de muger? Mire su hechura toda y vera que nascio para piedad. Y como a las onças las vnas agudas, y los dientes largos, y la boca fiera y los ojos sangrientos, las combidan a crueza, asfi a ella la figura apazible de toda su disposicion la obliga a que no sea el animo menos mesurado que el cuerpo parece blando. Y no piensen q̄ las crio Dios y las dio al hōbre solo para que le guardē la casa, sino tambien para que le consuelen y alegren. Para que en ella el marido cansado y enojado halle descanso: y